

Fecha de creación: 1999

Autoría: Lanki

Fuente del texto:

Se trata de un texto escrito como material para el debate de los grupos de discusión del Proyecto Testimonio. Es el noveno tema de los nueve que componen el temario que se plantea para provocar las reflexiones.

Idioma original: Español

9. LA EDUCACIÓN

A este capítulo le toca ser el último, tanto en este temario como en los diez Principios Básicos de la Experiencia Cooperativa. En realidad, y mirando a la génesis de nuestra Experiencia, se podría decir que es el primero. Y es el primero porque al principio de la experiencia hubo una siembra. Una siembra educativa, una larga y cuidadosa siembra de valores e ideas, como base imprescindible del arranque, la visión y la tenacidad con que luego se desarrolló la Experiencia. ¿Qué ha sido de aquella siembra?

Sólo podemos justificar el haberlo situado en el último capítulo por lo siguiente: el tema de la educación es la desembocadura de la mayoría de los capítulos precedentes. Y es su desembocadura porque, paradójicamente, debe ser su fuente. Es la gran clave del futuro de la Experiencia.

La educación tiene que ver con la ética y el diagnóstico con que nos ubicamos en la realidad global (capítulo 1), y con las actitudes que predominan en nuestra acción cooperativa (capítulo 2). Tiene que ver con la forma de vivir el trabajo, siendo además una de nuestras características la no compartimentación y la simbiosis de las nociones educación y trabajo (capítulo 3). La educación está implicada en el impulso de la participación (capítulo 4), la solidaridad interna (capítulo 5), el enraizamiento (capítulo 6) y la proyección solidaria global (capítulo 7). Por fin el desarrollo integral de la persona y de la comunidad tiene en la educación su soporte más importante.

¿MOVIMIENTO EDUCATIVO?

No vamos a profundizar en el plano de la formación técnica o de la capacitación funcional para el mercado de trabajo, ya que hay instituciones e instancias que se ocupan de ello y lo harían mejor que nosotros. Vamos a situarnos en otro plano. La educación cobra otra dimensión más profunda cuando se trata de una experiencia cooperativa de transformación social como es la nuestra.

Ahí radica el quid de la cuestión. Si nos identificamos simplemente como una corporación empresarial cooperativa cuyo norte es crecer como

proyectos empresariales, podemos poner todas nuestras energías en el aspecto de la educación que es directamente funcional para el mercado de trabajo, adaptando más o menos acriticamente a la educación las directrices (de calidad, de preparación por competencias, etc.) que están tomando fuerza en el mundo empresarial. Pero si nos sentimos herederos y protagonistas de un proyecto cooperativo más ambicioso, un proyecto de transformación social del cual la cooperación empresarial es un motor... en ese caso, el ámbito de la educación cobra otra dimensión más central, profunda y compleja.

¿Es exagerado afirmar que la educación es la gran clave de una experiencia cooperativa orientada a la transformación social? Siguiendo atentos la génesis de la experiencia y su pensamiento motor, parece que, lejos de ser exagerado es una afirmación central. Arizmendiarieta llegó a decir:

Se ha definido el movimiento cooperativo como un movimiento económico que emplea la acción educativa, pudiéndose también alterar los términos y decir que somos un movimiento educativo que emplea la acción económica.

Se trata, en este caso, de un concepto de educación que va mucho más allá de la capacitación técnica. Es la siembra necesaria para la cosecha de la cooperación. Y yendo aún más allá "la educación es necesaria para que constituido un orden cooperativo pueda desarrollarse como la onda expansiva que transforma la sociedad y crea un orden nuevo" (H.C.,881). Se trata de una educación orientada hacia la utopía, una educación en valores, una transmisión del impulso cooperador, una formación integral, y que además es una educación activa, una educación permanente, una educación imbricada en el trabajo.

AUTOCRITICA NECESARIA

Creemos que se impone una sincera autocrítica en este aspecto fundamental. ¿Hasta que punto ha sido realmente nuestra Experiencia un 'movimiento educativo' en el sentido integral del concepto educación? ¿No se ha olvidado de dinamizar el flujo educativo de aquel universo de ideas y valores que dieron impulso, dirección y sentido a su creación?

Es una pregunta dura y comprometedora, formulada por Joxe Azurmendi con otras palabras:

Arizmendiarieta informa que, en Mondragón, antes de crear cooperativas, se realizó una larga y constante siembra durante quince años, formando a los que serían luego cooperativistas tanto técnica como humanísticamente en la responsabilidad y en los valores solidarios. ¿Cómo se hace hoy esa formación de la juventud, esa educación? ¿Se hace? (...) Arizmendiarieta os educó a vosotros. ¿Qué habéis hecho vosotros para educar a la nueva juventud en el espíritu de la cooperación?

La respuesta no puede ser muy positiva. En todo caso, no se trata de mirar a los posibles errores del pasado sino de proyectar esta dimensión hacia el futuro. Todo el cúmulo de dilemas y preocupaciones (sobre la

compleja realidad global, la actitud defensiva, la cuestión del trabajo, la participación, las dimensiones de la solidaridad etc.) que hemos tratado en los anteriores capítulos sugieren un punto convergente: la necesidad de revitalizar nuestro flujo educativo.

DESLIZAMIENTO HACIA LA UNIDIMENSIONALIDAD

Ha habido dentro de la Experiencia un cierto deslizamiento del concepto de educación hacia la formación técnico-funcional, relegando a esa dimensión un concepto que debe integrar otras dimensiones con el mismo rigor y la misma pasión. Se ha tomado muy en serio todo el discurso arizmendiano sobre la importancia de la formación, pero obviando en la práctica toda una parte (la parte social, cooperativa, personalista y ética) de su sentido. En realidad, el concepto de educación arizmendiano es muy rico, y nos puede servir como pista lejana. Sólo desde una perspectiva amplia y actual es posible realizar una educación que alimente la Experiencia cooperativa de transformación social.

Podemos formular ideas parecidas con las últimas aportaciones a nivel mundial en cuanto al planteamiento de la educación. El llamado 'Informe Delors' de la UNESCO, que realiza una prospectiva para el futuro de la educación, subraya la importancia de orientar la educación en cuatro dimensiones: saber (competencia técnica), saber hacer (competencia metodológica), saber estar (competencia participativa) y saber ser (competencia de personalidad).

Es importante ser conscientes de que en nuestro entorno educativo-profesional se han relegado las dos últimas dimensiones, poniendo una pasión encomiable en las dos primeras. En este momento, tenemos estímulos tanto externos como internos para comenzar a dar importancia a las vertientes sociales-participativas y éticas-personales de la educación. Y no debemos de olvidar que todo ello tiene un matiz especial desde una perspectiva cooperativa y personalista. Nuestro sistema educativo requiere un replanteamiento de fondo.

UN PROYECTO INTEGRAL

Tenemos, en cualquier caso, buenas plataformas educativas para comenzar a poner en marcha la necesaria transformación educativa. Tanto la propia Mondragón Unibertsitatea, como las cooperativas de enseñanza ligadas a la Experiencia coordinadas en Arizmendi, y las realidades educativas como Alecop o Ahizke forman comunidades educativas que nos dibujan un panorama lo suficientemente amplio, sólido y autónomo para experimentar un planteamiento educativo más integral, personalista y cooperativo.

Independientemente de que cada realidad educativa mencionada tenga sus propios planes estratégicos y sus propias potencialidades, debe ser posible llegar a una visión coordinada de la labor educativa, compartiendo estilos y valores en el marco de una educación integral.

La Universidad puede ser el centro de irradiación de ese proyecto integral. MU no es una pieza más, no es un centro que cubre solamente el último tramo de la educación. La universidad es, o debe ser, mucho más: el ámbito donde confluyen las necesidades de investigación, actualización, formación de formadores y otras funciones importantes, aparte de la educación propiamente dicha de las personas que están en puertas del mercado de trabajo. Es una instancia de enorme potencialidad. Por eso debemos reflexionar a fondo sobre el proyecto de universidad que tenemos.

EL DESAFIO DE LA UNIVERSIDAD

La universidad puede ser el centro clave del futuro de lo que estamos hablando en estos capítulos del Proyecto Testimonio (visión global, concepción de trabajo y participación, activación de la solidaridad, el enraizamiento, el desarrollo integral, el flujo educativo). Es desde donde puede partir la renovación educativa tanto hacia 'arriba' (la sociedad y el mundo empresarial) como hacia 'abajo' (las realidades educativas más básicas), puesto que su función es formar, debatir, profundizar y actuar imbricada en las realidades sociales, educativas y empresariales.

En este capítulo hemos aludido a la existencia de diferentes matices a la hora de conceptualizar la Experiencia. Existe una tendencia a identificar la Experiencia casi exclusivamente como una corporación empresarial cooperativa cuyo norte es crecer como proyectos empresariales. Según esta visión, la Experiencia no está necesariamente orientada como un proyecto multidimensional de transformación social, y no pierde su coherencia aunque no vaya creando y recreando nuevos ámbitos de aplicación hacia una sociedad más autogestionada y humana. Poniendo el énfasis ahí, parece no ser muy preocupante la indiferenciación en muchos aspectos de la realidad empresarial, ni la posible falta de regeneración de la utopía cooperativa.

Se puede también poner el acento en entender la Experiencia como un proyecto de transformación social cooperativa, que pierde su coherencia (e incluso su sentido y su capacidad de regeneración en el futuro) si no avanza en sus dimensiones educativas, sociales y utópico-creativas. Desde esta perspectiva, visualizar MU limitándola a una 'universidad orientada a la empresa' puede incurrir en una visión limitadora para el futuro de la propia experiencia cooperativa.

MU tiene en estos momentos importantes retos y proyectos en su vertiente tecnológica y en su magnífica simbiosis con el desarrollo empresarial. Es el momento de profundizar en la visión del futuro, preguntándonos por el futuro del proyecto cooperativo, preguntándonos por el sentido profundo de todo lo que estamos haciendo. No se trata de contraponer una universidad impulsora en lo ético-social a una universidad tecnológica y orientada a la empresa. Sino de entroncar la primera dimensión con la segunda. Pero se trata de hacerlo con seriedad, con

rigor, poniendo medios, con una visión clara de los objetivos de la universidad.

Desde una perspectiva amplia de la Experiencia, la Universidad puede ser la piedra angular de la revitalización del proyecto social cooperativo. Desde MU se podrían impulsar algunos de los aspectos, funciones clave y dimensiones de la Experiencia. Pero para ello MU debería derrochar creatividad y atreverse al cambio. La fisonomía de nuestra universidad puede evolucionar en muchos aspectos para responder a esta perspectiva amplia del proyecto personalista cooperativo.

Uno de los cambios puede ser el despliegue del referente ético y social, el despliegue de valores en todo el proyecto educativo de la universidad, incidiendo tanto en la oferta de contenidos sociales y éticos en todos los estudios, como en los procedimientos formativos, el modelo de gestión, la responsabilidad social en la extensión universitaria etc.

También se puede empezar a barajar proyectos futuros como, por ejemplo, la creación de un potente centro de ciencias humanas y sociales orientado a la autogestión y la cooperación. Este centro puede ser el **punto neurálgico** de esa reflexión, revitalización, actualización y siembra que venimos indicando en varios de los capítulos. O tener una actitud abierta y creativa para responder con la creación de nuevos estudios a las necesidades de la sociedad vasca en clave de transformación social personalista. O planificar la apertura de la universidad a las necesidades de formación (técnica, social y cooperativa) de las realidades de desarrollo comunitario en el mundo, convirtiéndose en referente formativo sobre la autogestión para estas realidades emergentes.

Encarar estas líneas de trabajo supone activar la creatividad típicamente arizmendiana. Supone poner en práctica el constante ejemplo y la exhortación arizmendiana de ir siempre más allá, de soñar nuevos campos de transformación social apenas se hayan instaurado unos, de estar en **"continuo proceso constituyente"**.

Supone poner en solfa muchos esquemas e inercias instaladas durante las dos últimas décadas y dejarnos interpelar por esta frase tan inteligentemente actual: "Ya no es suficiente hacer las cosas bien. Debemos preguntarnos, aunque hagamos las cosas bien, si lo que hacemos es o no lo que deberíamos hacer, y qué es en realidad lo que deberíamos hacer".

Una universidad concebida de manera amplia y creativa, orientada hacia varias dimensiones de la transformación personal y social cooperativa puede ser un motor de imprevisibles consecuencias para el futuro. Y entre las consecuencias previsibles, está la de vigorizar el futuro del movimiento cooperativo.

Por terminar con una cita clásica:

La génesis de esta Experiencia hay que situarla en un proceso de una acción educativa de profundo y actual sentido humanista, que entraña no solamente la toma de conciencia de valores humanos sino el consiguiente

compromiso personal y social de aplicarlos, determinando una promoción socioeconómica ineludible, reclamada por el bien común. Esta acción formativa no se limita a una élite, sino implica la atención sobre una base amplia de población progresiva y sin discriminaciones arbitrarias, polivalente, teórica y práctica, técnica y social. (CLP,III,182-183)

Preguntas para el debate:

- ¿Cómo evaluamos la labor educativa desarrollada entorno a la Experiencia en los últimos 25 años?
- ¿Cuáles son los vacíos y los puntos débiles de esta labor realizada?
- ¿Cómo se podría impulsar un planteamiento educativo más coherente e integral desde los valores que subyacen a la Experiencia?
- ¿Cuáles deberían ser las líneas maestras de un proyecto educativo común de nuestras comunidades educativas?
- ¿En cuál de las dos visiones de la Experiencia mencionadas en el capítulo nos situamos cada uno? ¿Qué implicaciones tiene ello en la forma de plantear la educación?
- ¿Qué modelo de universidad (qué carreras, que ámbitos) necesitamos para el futuro?